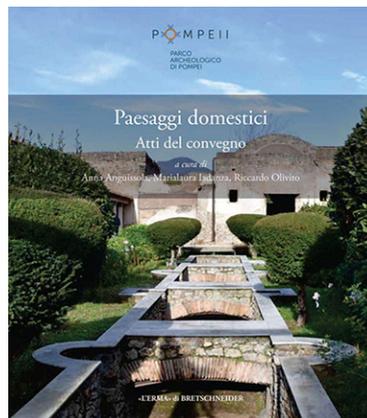


RECENSIONES

PAESAGGI DOMESTICI. L'ESPERIENZA DELLA NATURA NELLE CASE E NELLE VILLE ROMANE. POMPEI, ERCOLANO E L'AREA VESUVIANA

Anna Anguissola, Marialaura Iadanza, Riccardo Olivito (eds.)

Studi e Ricerche del Parco Archeologico di Pompei, 42
'L'Erma' di Bretschneider. Roma, 2020, 236 páginas.



La relación entre la naturaleza y el ser humano es un aspecto intrínseco al nacimiento y desarrollo de nuestra civilización. Por el caso excepcional que suponen debido a las características únicas de conservación, Pompeya y el resto de ciudades del área vesubiana constituyen un caso de estudio único donde investigar cómo, en época romana, el ser humano interactuó con el medio natural para la configuración de los espacios urbanos y rurales que habitó. En este sentido, el volumen que aquí reseño, editado por Anna Anguissola, Maria Laura Iadanza y Riccardo Olivito, recoge las actas del congreso sobre este tema, celebrado en Pompeya en abril de 2017. A lo largo de las distintas secciones, los autores pretenden dar continuidad a un campo de estudios en continuo desarrollo que ha puesto de manifiesto la importancia que la naturaleza tuvo para el *otium* en la Antigua Roma no solo entre la más selecta élite, sino en otros grupos sociales. El volumen aparece dividido en tres partes: 'Arquitectura doméstica y paisaje', 'Habitar en la naturaleza', y 'Reconstruir el paisaje'.

Como su nombre indica, la primera parte del libro, 'Arquitectura doméstica y paisaje', recoge siete capítulos centrados en la configuración física de esta relación entre naturaleza y espacio arquitectónico. En este sentido, las contribuciones iniciales de Diana Spencer (págs. 3-18) y Yukiko Kawamoto (págs. 19-23) encuadran teóricamente los estudios de este tipo, revisando no sólo las fuentes textuales y las dinámicas de percepción, sino también el uso de términos latinos para denominar, por ejemplo, espacios distribuidores columnados. En este sentido, aunque Kawamoto menciona autoras esenciales como E. W. Leach y P. M. Allison, su contribución adolece de una reflexión crítica sobre la relación entre el uso de términos latinos y la funcionalidad tradicionalmente atribuida a los espacios.

Continúan la sección una serie de contribuciones que analizan la relación entre naturaleza y espacios arquitectónicos en distintos tipos de espacios domésticos. Domenico Esposito (págs. 25-37) realiza un análisis excelente de las *villae rusticae* del valle del Sarno, individualizándolas como unidades arquitectónicas con espacios productivos y de representación organizados en torno a espacios abiertos de producción, donde la naturaleza jugó un papel importante, pero, a su vez, como edificios aislados del entorno, con escasos vanos o comunicación con el espacio en el que se situarían las plantaciones agrícolas y productivas. Alfredo de Luca centra su estudio en la conjunción de arquitectura y naturaleza a nivel visual en las villas marítimas de *Stabiae* (págs. 53-60), a través de las estructuras, la decoración de las mismas, y su localización en el entorno. Dario di Michele, por su parte, presenta nuevos datos sobre la relación entre la villa marítima de Marina Grande en Bacoli, hoy sumergida, y el mar que la rodeaba (págs. 61-66). En último lugar, Paolo

Baronio, Riccardo Helg y Angelalea Malgieri (págs. 67-78) analizan la relación entre naturaleza y arquitectura en las casas urbanas construidas sobre la muralla de Herculano, verdaderas mansiones con unas vistas únicas y privilegiadas sobre la costa, pero, a su vez, con vastos jardines porticados en sus zonas interiores. Una pequeña crítica a la configuración de esta primera parte del volumen es la inclusión de un capítulo de Fabrizio Pesando (págs. 39-52), no tanto por su contenido, sino por la temática. Es decir, aunque el autor presenta un estudio magistral sobre la naturaleza en palacios imperiales, como el jardín de Ciro o el de Tiberio en Esperlonga, los casos de estudio no se encuentran dentro de los límites territoriales marcados por el título de esta obra, dedicada, recordemos, a Pompeya, Herculano y el área vesubiana. En general, las contribuciones de esta primera parte tratan la relación entre el espacio arquitectónico y la naturaleza o el paisaje exterior que les rodea.

La segunda parte del volumen, ‘Habitar en la naturaleza’, presenta estudios que analizan, más en detalle, la relación entre espacios arquitectónicos y jardines reales o ideales en las distintas estancias de *domus* y *villae*. Fabio Galeandro presenta un estudio innovador sobre la Casa dei Dioscuri en Pompeya (págs. 81-91). Por su parte, Silvana Costa (págs. 111-125) y Antonio Calabrò (págs. 127-135) analizan el uso de espacios triclinares abiertos en jardines de casas y *cauponae* pompeyanos, prestando atención a su configuración arquitectónica, aspectos de su decoración, y el carácter de los edificios que los acogían. De especial relevancia en esta segunda parte del volumen son las contribuciones de Monica Salvadori, centrada en un análisis exhaustivo de las escenas de jardín pintadas en contextos arquitectónicos (págs. 138-145) y de Mantha Zarmakoupi, que analiza las escenas de paisajes sacro-idílicos y puertos marítimos en las pinturas de las villas del área vesubiana (págs. 147-156). Una pequeña crítica a esta sección, de nuevo, es la inclusión de una contribución que tiene poca relación con el tema del volumen. En este sentido, Simon Barker analiza el uso de pavimentos como marcador visual y funcional en algunas estancias del área vesubiana (págs. 93-109). Quizás una contextualización del uso de estos pavimentos y su relación con los jardines que los rodean, hubiera servido de unión con el tema tratado.

La tercera parte del volumen, ‘Reconstruir el paisaje’, recoge una serie de capítulos que tratan de aportar nuevos datos sobre el paisaje en época romana, a través de análisis estratigráficos o reconstrucciones virtuales. En este sentido, el capítulo de Kathryn L. Gleason, Michele A. Palmer, Evan Allen y Li Bai, trata de reconstruir a través de análisis botánicos y reconstrucciones virtuales el jardín del gran peristilo de Villa Arianna en Estabia (págs. 159-173). Por su parte, Gaetano Di Pasquale y Alesia D’Auria analizan el uso del pino doméstico en Pompeya (págs. 175-179). Los recientes estudios geofísicos y botánicos llevados a cabo en los jardines del complejo de Julia Félix en Pompeya son presentados por Anna Anguissola y Riccardo Olivito (págs. 181-192).

Las siguientes contribuciones, más experimentales, presentan resultados interesantes relativos a la conservación actual del paisaje natural en Pompeya, en concreto en el entorno de la necrópolis de Porta Nocera, escritos por Monica Martelli Csataldi, Paola Cennamo y Marta G. Ebbeo (págs. 193-203). También se centran en la reconstrucción virtual de estos espacios, como el capítulo de Vincenzo Barno (págs. 220-226). En este sentido, dos ejemplos únicos aquí incluidos son los de la villa de Livia en Prima Porta y la villa de los Volusii, a las afueras de Roma, presentados por Eva Pietroni y Alfonsina Pagano (págs. 206-217). De nuevo, una pequeña crítica

a esta sección es la inclusión de casos de estudio que no se corresponden con la demarcación territorial indicada en el título del libro, aunque, los datos presentados por sus autores, son de gran relevancia.

A modo de conclusión, a lo largo de las 236 páginas que componen este volumen, el lector adquirirá una visión actualizada e interdisciplinar de lo que caracteriza hoy en día la arqueología vesubiana. Los capítulos incluyen numerosas fotografías, planos y reconstrucciones de gran calidad, tanto en blanco y negro como en color, que permitirán al lector una comprensión completa del tema abordado. Todas incluyen escala y norte geográfico y en la mayoría de los casos una leyenda para su interpretación; en este sentido, algunas de ellas carecen de una leyenda explicativa que habría facilitado, con creces, la comprensión de las plantas de las villas o casas (ej.: pág. 32, 34). En conjunto, esta obra demuestra el potencial que una visión interdisciplinar tiene en arqueología y asienta las bases de futuros estudios y proyectos que, sin duda alguna, aportarán nuevos datos sobre la relación entre naturaleza y espacio arquitectónico en la antigüedad o en otras épocas históricas.

DR. RUBÉN MONTOYA GONZÁLEZ
Royal Netherlands Institute in Rome
